

EMOR01.05.2021
19 Iyar 5781**723**

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l**MASKIL LEDAVID**

Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

"Echa sobre Hashem tu carga y Él te sustentará"

"Cuando viniereis a la tierra que Yo os doy a vosotros, y seguéis la mies, traeréis una gavilla, la primicia de vuestra siega, hasta el cohén" (Vaikrá 23:10).

La Torá nos ordenó traer la gavilla de la primicia de la siega al cohén, y después comenzar a contar siete semanas, que son los cincuenta días hasta la Festividad de Shavuot, la festividad de la entrega de la Torá. Nuestros Sabios, de bendita memoria, preguntan cuál es el motivo por el que Boré Haolam nos ordenó traer la primicia de la siega al cohén y, asimismo, cuál es la razón por la que hay que contar cincuenta días desde Pésaj hasta Shavuot. A simple vista, Hakadosh Baruj Hu podría haberles ordenado a los Hijos de Israel que celebraran la Festividad de Shavuot el día seis de siván sin que hubiera necesidad de contar cincuenta días.

Se puede dilucidar que todo el motivo de la redención de los Hijos de Israel de Egipto fue con el fin de que recibieran la Torá y de que heredaran la Tierra de Israel para que pudieran cumplir en ella las mitzvot que le están relacionadas y construirle a Hakadosh Baruj Hu la Casa Predilecta: el Bet Hamikdash. Hashem sabía que el Pueblo de Israel iba quedarse desconcertado y preguntar: "Con tantas mitzvot que cumplir, ¿cómo obtendremos nuestro sustento? Si tenemos que estudiar Torá todos los días y cumplir las mitzvot, ¿cómo ganaremos nuestro pan?".

Por ello, Boré Haolam les ordenó a los Hijos de Israel, inmediatamente después de que entraran a la Tierra de Israel, que debían separar la terumá de lo primero que brotara de la tierra de sus campos y lo llevaran delante del cohén, con el fin de reforzar en el seno de ellos el conocimiento de que no es el poder de sus manos lo que logra toda la fortuna de ellos; más bien, Hakadosh Baruj Hu, por Su grandiosa bondad, es Quien sustenta y mantiene a toda persona, y todo sucede de acuerdo con los actos de cada cual (Alshej, Vaikrá 23:9-10). Si los Hijos de Israel anduvieron por el sendero de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot, Hakadosh Baruj Hu les proveerá el sustento y el pan en abundancia, aun sin que ellos tengan que realizar el menor esfuerzo o extenuarse para conseguirlo. No

obstante, proveerle a la persona el sustento sin que realice un esfuerzo es imposible, por cuanto Adam Harishón recibió como castigo por su pecado la "maldición" de que "con el sudor de tu frente, comerás el pan"... Pero hay un "sudor" y hay otro "sudor", y el hombre que es meticoloso en seguir el sendero de Hashem no tiene que sudar tanto.

Ya que es así, el traer al cohén la primicia de la cosecha que brotó de la tierra tiene el propósito de enseñarles a los Hijos de Israel la lección de que el sustento de ellos, así como también el pan de ellos, no depende solo del esfuerzo que inviertan en la labor del campo, sino de que Hakadosh Baruj Hu —Quien sustenta a todas las criaturas, desde las más pequeñas hasta las más gigantescas— es el que les hará "brotar" el sustento, si es que van a escuchar y atender Su voz, y adherirse a Su Torá.

Inmediatamente después de que los Hijos de Israel separaban la terumá para el cohén de lo primero de la cosecha, comenzaban a contar los días del Ómer con la expectativa de llegar al día de la entrega de la Torá, con el fin de demostrar de esa forma que todo el entusiasmo y todo el propósito que tenían estaban enfocados solo en la Torá, conscientes de que solo la Torá es la que provee el bien y la bendición al hombre. Es como el novio que espera con ansias el día de su boda; él cuenta los días que le quedan para que llegue tal fecha en la que consagrará a una mujer, y con el pasar de cada día y la aproximación de la fecha esperada, aumenta su emoción y su alegría. Así también, los Hijos de Israel recibieron la orden de contar los días del Ómer hasta llegar al día de la entrega de la Torá, para demostrar de tal forma una gran ansia por recibir la Torá, ya que ésta es la que les provee vida y les abre los tesoros de los cielos con abundancia y con bendición.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, cuentan (Shemot Rabá 52:3) que un alumno de Ribí Shimón Bar Yojay viajó al exterior y tiempo después regresó con un hombre rico. Los alumnos de Ribí Shimón tuvieron celos de él y pidieron también salir de la Tierra de Israel para hacer dinero. Ribí Shimón los llevó a un valle y rezó: "¡Valle, valle!

¡Lléname de monedas de oro!", y, seguido, el valle estuvo repleto de monedas de oro. Ribí Shimón Bar Yojay les dijo a sus alumnos: "He aquí, tomen. Pero deben saber que todo el que tome ahora de este oro estará tomando de su recompensa en el Mundo Venidero, porque la recompensa por el estudio de Torá no se toma sino en el Mundo Venidero, como dice el versículo 'y se reirá para el último día' ".

Al escuchar aquello, los alumnos comprendieron el reproche que les insinuó su Maestro. Y por cuanto en el ser de ellos se reforzó el conocimiento de la gran recompensa que les espera a aquellos que siguen en el sendero de Hashem, dejaron atrás toda aquella riqueza, a la vez que repasaban la lección de que la verdadera dicha y la verdadera riqueza está reservada para el Mundo Venidero.

De acuerdo con la opinión de Ribí Shimón Bar Yojay, todo el mundo existe solo por el mérito de la Torá; por lo tanto, él no veía la necesidad de que el hombre tuviera que esforzarse y trabajar para obtener su sustento, por cuanto para Ribí Shimón, por experiencia propia, era la demostración de una verdad indiscutible: el que estudia Torá y se extenua en el servicio a Hashem, Hakadosh Baruj Hu se preocupará de que dicha persona reciba su sustento (Tratado de Berajot 35b).

Y ciertamente, nosotros, seres insignificantes, no llegamos siquiera a la basta de la túnica de Ribí Shimón Bar Yojay, quien estuvo dedicado a Hashem con todo su ser. Pero, a pesar de ello, el solo hecho de meditar en una figura extremadamente esplendorosa como la de Ribí Shimón tiene el poder de reforzar la fe en nuestro ser y llevarnos a tener plena confianza en que el sustento del hombre fue predeterminado desde el comienzo hasta el final del año por el Amo de todo el mundo, Quien examina los actos de la persona y determina el veredicto acorde. Así dice el versículo (Tehilim 55:23): "Echa sobre Hashem tu carga y Él te sustentará", lo que quiere decir que, por medio de que el hombre pone su confianza en que el Creador se ocupara de proveerle su sustento, así ameritará que, en efecto, Hashem lo sustente.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City • Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

19 - Ribí Ezrá Attia, Rosh Yeshivá de Yeshivat Parat Yosef.

20 - Ribí Yosef Waltoj.

21 - Ribí Reuvén Pinto, Moré Tzédek de Marrakech.

22 - Ribí Shelomó Eliézer Alfandari, el Saba Kadishá.

23 - Ribí Shemuel Florentín, Rabino de Salónica.

24 - Ribí Baruj Ben Jaím, rabino de la congregación Shaaré Tzión.

25 - Ribí Jaím Jorí, jefe del Bet Din de Gabes.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Mantenerse firme

Una vez, una mujer me llamó por teléfono y me dijo que su bebé recién nacido sufría problemas respiratorios y se encontraba en estado crítico. Ella me pidió una bendición para que el pequeño se recuperara completa y rápidamente. Para que mi bendición tuviera efecto, le pedí que aceptara vestirse con tzeniut, como corresponde a las mujeres judías. Así, con ayuda de Dios, por el mérito de mis antepasados, su hijo se recuperaría de sus dificultades. La mujer aceptó hacerlo y el estado del bebé mejoró.

Un tiempo después, la situación volvió a complicarse y la madre me llamó furiosa: “¡Si mi hijo muere —jalila—, dejaré de cuidar tzeniut!”.

Sus palabras me dolieron en el corazón, y le dije:

“En este mundo, hay dos clases de pruebas. Hay algunas pruebas que Dios envía a la persona para despertarla a volver en teshuvá por sus pecados, y hay pruebas que Dios le envía a la persona para corroborar su fe y su nivel de entrega. Es difícil elevarse en Torá, pero es mucho más difícil mantenerse en el nivel que ya hemos logrado.

“La primera clase de prueba ya la enfrentó cuando nació su hijo, y la superó admirablemente, aceptando ser más cuidadosa respecto a su recato. Ahora, Dios la está sometiendo a una segunda clase de prueba. Él quiere ver cuán consistente es su resolución; si es algo fuerte o si sólo lo aceptó temporalmente para que su hijo mejorara.

“Con ayuda de Dios, cuando pueda superar esta prueba y seguir cuidando el recato sin condicionamientos, a pesar de que la Inclinação al Mal la tiene a hacerlo, tendrá el mérito de recibir la salvación y su hijo se curará”.

Gracias a Dios, esta mujer logró superar la prueba y siguió reforzando su temor al Cielo, y tuvo el mérito de ver a su hijo crecer sano.

Haftará



“*Vehacohanim halviim bené Tzadok*” (Yejezkel 44).

La relación con la parashá: en la Haftará, se mencionan las leyes de santidad relacionadas con los cohanim de acuerdo con la instrucción de Yejezkel Hanaví, que es como el tema de la parashá, en la que se mencionan comportamientos de santidad con los que deben conducirse los descendientes de Aharón Hacohén.

SHEMIRAT HALASHON

Llegar hasta el origen de lo que se escuchó

Aun cuando una persona haya sido testigo de la conducta aparentemente inapropiada de la que se habla, no debe apresurarse a juzgar los hechos, ya sea en cuanto a determinar la personalidad del fulano o a decidir cuál de las dos partes en disputa tiene la razón. Uno tiene que investigar muy bien todas las circunstancias antes de decidir definitivamente que comprende la situación lo suficiente como para determinar que en efecto así fue. Más importante aún, se deben conocer muy bien todas las leyes relacionadas con el asunto antes de decidir que fulano ciertamente transgredió.



Divré Jajamím

La forma de observar las mitzvot

Si nos preguntáramos por qué somos llamados “shomeré Torá umitzvot” (‘observantes de la Torá y las mitzvot’) y cuál es la observancia de la que se trata, o qué es precisamente lo que necesitamos observar, descubriremos que la expresión shemirá (‘observancia’) se repite con frecuencia en la sagrada Torá. Así, vemos en la parashá de esta semana: “Y observaréis Mis preceptos y los haréis” (Vaikrá 22:31). Siendo así, ¿cuál es la observancia que nos ordena la Torá y cómo se lleva a cabo?

Ribí Reuvén Karelenshtein, zatzal, aborda este tema en su libro Yejí Reuvén, y esclarece que, de hecho, se puede explicar de forma simple: la frase “Y observaréis Mis preceptos” trata del cuidado de los preceptos, de protegerlos y evitar que tengan un defecto, y de mantener la calidad de la mitzvá. Si el hombre no pone su atención y no dedica el corazón al cumplimiento de la mitzvá, y, por el contrario, la cumple sin corazón, sin alegría, sin pensamiento, dicha mitzvá no tiene mucho valor.

Ribí Karelenshtein cita las palabras de Ribí Shalom Shwadron, zatzal, acerca del versículo, como una preciada perla “Y observaréis los preceptos” (Shemot 12:17). Sobre este versículo, nuestros Sabios, de bendita memoria, disertaron en la Mejiltá que la Torá viene a decirnos: “La mitzvá que llega a tus manos para cumplir, no la dejes leudar (es decir, no la pospongas, no la dejes para después)”. Pregunta Ribí Shwadron: ¿por qué precisamente con este versículo la Torá nos encomienda “La mitzvá que llega a tus manos para cumplir, no la dejes leudar” y no lo hace con otro versículo?

Y responde Ribí Shalom: ¡Es algo asombroso! Para que la matzá sea jametz no hace falta hacer ninguna acción con las manos, solo basta con dejar la masa de costado y no ocuparse en

ella. La masa está hecha a base de agua y harina; si no se hace nada con ella, leudará por sí misma y así se convertirá en jametz.

Por lo tanto, precisamente, en este versículo, la Torá nos insinúa y destaca: “La mitzvá que llega a tus manos para cumplir, no la dejes leudar”; con ello, la Torá quiere decir: debes saber que para hacerle un defecto a una mitzvá y echarla a perder, no hace falta llevar a cabo ninguna acción negativa. Solo basta con que no la cuidemos, con que no la observemos, y la mitzvá por sí misma se dañará y se echará a perder.

El momento en el que el hombre se sienta a recitar el Bircat Hamazón es un momento de cercanía a Hashem. La frase que decimos Nodé Lejá... (‘Te agradezco...’) es muy poderosa. Y nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que si la persona no dijo “... berit Veturá...” (‘... el pacto y la Torá...’), entonces, no cumplió con la obligación de recitar el Bircat Hamazón. Y aun cuando sí lo dijera, pero sin conciencia de lo que está diciendo, ¡perdería mucho! Así dice el autor de Yesod Veshóresh Haavodá, y también otros autores, que cuando uno dice la bendición, pero no pone intención en lo que está diciendo, a pesar de que diga “... berit Veturá...”, reduce el valor de la mitzvá. Cuando no se pone la atención debida y la concentración en lo que se está pronunciando con la boca, se pierde la bendición, ¡la cual no es de orden rabínica sino de la Torá!

El hombre, cuando se despierta por la mañana y se levanta de la cama, tiene que pensar: “¡Ah! Otro poco más y me pondré los tefilín”. A veces, cuando se despierta, lo primero que piensa es: “¿Qué hora es? Quizá puedo dormir un poco más, unos minutos más...”. ¡Un momento! ¿Por qué busca dormir más? ¡Si dentro de poco tiene que levantarse para ponerse los tefilín! ¡Debería emocionarse! ¡Es la mitzvá de tefilín! ¡Debe ansiar ponerse los tefilín!

“Y observaréis Mis preceptos”. Ésta observancia es, consecuentemente, el preparativo para las mitzvot, la respuesta a la mitzvá. Cuando uno amerita “Y observaréis Mis preceptos”, entonces, cumple “y los haréis”.



Perlas de la parashá

Permanecer tranquilo incluso en el día de ayuno

“No tonsurarán una calva en la cabeza, y la esquina de su barba no afeitarán; y en su carne, no harán incisiones” (Vaikrá 21:5).

Rabenu Yosef Jaím, ziaa, autor del Ben Ish Jay, dice que por cuanto los cohanim son irascibles, la Torá les advierte, particularmente con este versículo, acerca de la cualidad de la ira. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Pesajim 66b) que todo el que se enoja, si es un sabio, pierde su sabiduría. ¿Y dónde se encuentra la sabiduría? En la cabeza. Por lo tanto, la Torá les advirtió a los cohanim: “No tonsurarán una calva en la cabeza”, con lo que les quiso decir que no se enojen para que su sabiduría no se les esfume de la cabeza.

Y cuando es un día de ayuno, las personas que, por lo general, son tranquilas, se convierten en iracundas. De modo que es necesario advertirlos de forma particular que no deben enojarse en los días de ayuno.

El versículo lo insinúa de la siguiente forma: en hebreo, la palabra “barba” se escribe zakán (זקן); en el alfabeto hebreo, antes de la letra zain (ז), se encuentra la letra vav (ו); antes de la kof (ק), está la tzadi (צ); y antes de la nun (נ), está la mem (מ). Estas tres letras forman la palabra tzom (צום: ‘ayuno’). Así, la Torá dice: “No tonsurarán una calva”, es decir, los cohanim deben procurar no enojarse de modo de no perder la sabiduría debido a la ira. “Y la esquina de su barba”, es decir, los costados del zakán (la ‘barba’) —que alude a las letras que colindan con las letras que forman zakán, o sea, tzom (‘ayuno’)— “no afeitarán”; esto quiere decir que en los ayunos las personas también deben cuidarse de no enojarse. Además, la Torá dice: “y en su carne, no harán incisiones”, con lo que se quiere decir que tienen que cuidar de su salud y no enojarse.

La paciencia siempre vale la pena

“Y salió el hijo de una mujer israelita” (Vaikrá 24:10).

Rashí esclareció qué hizo aquel hombre: “Se burló [el hijo de la israelita acerca de la mitzvá de hornear las hogazas de Léjem Hapanim y alistarlas en la mesa del Mishcán desde un Shabat hasta el Shabat siguiente, y solo entonces los cohanim podían comerlos,] y dijo: [El versículo dice (Vaikrá 24:8)]: «Cada día de Shabat, lo alistarán (el Léjem Hapanim) [hasta el Shabat siguiente]». Pero la costumbre es que el rey coma pan [fresco y] caliente cada día; ¿o acaso come pan frío de nueve días?”.

La lección de moral para nosotros, según escribe el autor de Oznaim Latorá, es que tenemos la obligación de cumplir las mitzvot de la Torá tal como debe ser, ya sea que uno comprenda el motivo de éstas o no. El hombre tiene que arraigar en el corazón la idea de que cuando no comprende o capta alguna de las formas con las que se conduce Hashem Yitbaraj, o alguna de las mitzvot de la Torá, no es sino debido al poco alcance o percepción que tiene; por lo tanto, su incapacidad de comprensión total debido a la limitación del entendimiento humano no debe perjudicar el cumplimiento de la mitzvá en su completitud.

Una prueba de ello la constituye el hijo de la israelita, que profirió una maldición. El comienzo de su pecado fue el hecho de que se burló de la mitzvá del Léjem Hapanim, por cuanto se trataba de un tema que a sus ojos era incomprensible; y al final, acabó maldiciendo e insultando el Nombre Inefable que había escuchado en el evento en el Monte Sinai.

Y, en efecto, de acuerdo con el entendimiento del hijo de la israelita, lo apropiado es que un rey coma pan del día, fresco y caliente, y no un pan frío de hace nueve días de horneado. No obstante, él no creyó que las sentencias de Hashem fueran verdaderas y justas a la vez. Si ese hombre que maldijo hubiera esperado toda una semana, se habría dado cuenta de que, después de ocho días de estar apoyados los panes en la mesa del Mishcán, el pan estaba aún fresco y caliente como recién salido del horno. Si hubiera esperado con paciencia, se habría salvado de pecar de la forma grave como lo hizo.

La santidad, al principio

“Y lo santificará, porque el pan de tu Dios él ofrenda” (Vaikrá 21:8).

El Maharam de Rotemburgo se enfoca en la expresión “y lo santificará”, la cual figura dos veces en todas las escrituras. La primera vez aparece en el evento en el Monte Sinai (Shemot 19:23): “Limita el monte y lo santificarás”; la segunda, en la parashá de esta semana: “Y lo santificará (al cohén), porque el pan de tu Dios él ofrenda”.

Esto se debe a que, como dilucidaron nuestros Sabios, de bendita memoria, “y lo santificarás” quiere decir que se le debe ceder el honor a uno que es cohén para que sea el primero en subir a la lectura de la Torá o en ser el que precede a los demás al momento de otorgarle a alguien el honor de bendecir. Por ello, la expresión “y lo santificarás” que aparece en relación con el cohén figura primero en el versículo, mientras que la expresión “y lo santificarás” relacionada con el evento en el Monte Sinai —la cual alude a un Talmid Jajam— figura al final del versículo, porque, en lo que respecta a un Talmid Jajam, su santidad va al final, como dice el versículo: “son para los sagrados de la tierra” —los Talmidé Jajamim—, de quienes, después de ser enterrados, se reconoce la santidad, como dice el versículo: “en la santidad de ellos (los Talmidé Jajamim), no creerán”.

También la grandeza del Talmid Jajam se encuentra al final de la lectura, como decreta la halajá: “El más grande de todos es el que enrolla”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La ira saca a la persona de sus cabaes y confunde el alma

“Y salió el hijo de la mujer israelita” (Vaikrá 24:10).

“¿De dónde salió?”, pregunta Ribí Leví. “Del mundo terrenal”, respondió. La Mishná dice que él salió del Bet Din de Moshé Rabenu después de haber perdido su litigio. Él había instalado su tienda en el campamento de la tribu de Dan, quienes le dijeron: “¿Qué vienes a hacer aquí!”. Él les respondió: “Yo soy de la tribu de Dan”. Le dijeron: “Cada hombre debe estar bajo la bandera de la tribu de su padre; así dice el versículo”. Fue el hombre al Bet Din de Moshé Rabenu y fue declarado culpable (es decir, no le dieron la razón, pues era hijo de un egipcio con la mujer israelita de la tribu de Dan), de modo que maldijo e insultó el Nombre Inefable (Rashí).

Rashí explica, además, que aquel hombre había litigado contra la tribu de Dan, pues él quería establecer su tienda en la porción de ellos por cuanto Shelomit, su madre, pertenecía a dicha tribu. Los de la tribu de Dan le dijeron: “La Torá dice que, en lo que respecta a la herencia, el hombre está relacionado con el padre. Y tú eres hijo de un no judío. Por eso, no tienes porción ni heredad entre nosotros”. Esta respuesta no fue bien recibida por aquel hijo de la israelita, de modo que fue al Bet Din de Moshé Rabenu, en donde se dictaminó también en su contra. En medio de la ira y el enojo por el veredicto que recibió, salió y maldijo —jalila— el Nombre de Hashem.

Hay que meditar cuán grave y peligrosa es la cualidad de la ira, ya que aquel que la posee puede llegar a perder todo auto control. Así dice el versículo (Tratado de Nedarim 22a): “Todo el que se enoja queda apoderado por todo tipo de infiernos”; es decir, con independencia de que en el futuro va a heredar el juicio de Guehinam, también los dañadores que hay en este mundo, que son los emisarios del Guehinam del Mundo Venidero, le hacen daño. Y ya encontramos personas que, debido a la gran ira que tuvieron, llegaron a desmoronarse con ataques al corazón, derrames cerebrales y demás eventos físicos malos —Rajmaná litzlán—.

De las palabras que nos dilucidó Rashí, podemos concluir que aquel hombre descendió a lo más bajo, al punto que insultó —Rajmaná litzlán— a Hakadosh Baruj Hu, a Su sagrado Nombre Inefable, debido a la enorme ira que había en su ser. Y con independencia de ello, llegó también a renegar verdaderamente la realidad sabida por todos, pues, a pesar de que conocía el grandioso milagro que sucedía con el Léjem Hapanim, fue y se burló al respecto, porque, como se ha dicho, su ira lo sacó de sus cabaes y lo aturdió.

Asimismo, podemos agregar que los miembros de la tribu de Dan, por su parte, no se condujeron como era debido con aquel hombre, pues fueron mucho más allá de la ley. Se puede decir que si los miembros de la tribu de Dan no hubieran sido demasiado meticulosos con él, y le hubieran permitido plantar su tienda entre ellos, él no se habría burlado del Léjem Hapanim que se encontraba en el Mishcán ni habría llegado a insultar el Nombre de Hashem. Y por cuanto se condujeron con él con mano dura, la gravedad del asunto se levantó también en contra de la tribu de Dan, porque si le hubieran mostrado un buen semblante a aquel hombre, toda la burla y el gran enojo que surgió de ello se habría podido evitar.



UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

Cuidar, con amor, a los pequeños

Lecciones de educación por los grandes Rashé Yeshivot

Si dirigiéramos nuestros ojos a los cielos y observáramos las estrellas, nos parecería que las estrellas no son sino pequeños puntos de luz. Pero lo cierto es que las estrellas son cuerpos celestes gigantescos; las hay tanto grandes como pequeñas, y mucho, pero mucho más grandes que el planeta tierra.

Desde el punto de vista de la Torá o del judaísmo, los educadores de los tinokot shel bet Rabán ('niños de la casa de su maestro') han sido comparados con las estrellas, como disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Bavá Batrá 8b): "Y los que brindan un bien al público son como las estrellas; éstos son los maestros de los niños". Los maestros son aquellos a quienes se les ha dado la instrucción con la que comienza la parashá de esta semana: "Diles a los cohanim, hijos de Aharón, y les hablarás...". Y ya nuestros Sabios, de bendita memoria, precisan de aquellas palabras: ¿por qué dice el versículo "les hablarás" si ya dijo al principio "diles"? Más bien, nuestros Sabios, de bendita memoria, aprenden de aquella redundancia que "los grandes tienen que cuidar de los pequeños".

Sobre este punto, se asombró Ribí Jaim Friedlander, Mashguáj de la Yeshivá de Pónovitz: ¿por qué los maestros de los niños fueron comparados con las estrellas?

Ribí Friedlander esclareció el punto de la siguiente manera: a pesar de que, al momento de llevar a cabo su función, no se siente tanto la importancia de los educadores ni su influencia en los alumnos, lo cierto es que con sus actos ellos están literalmente creando mundos. Cada alumno que crezca y continúe en el buen camino que le pavimentaron sus maestros será en mérito de aquel educador e instructor, pues ese niño al hacerse hombre es el resultado claro de la inversión y el cuidado que se le profesó. Si tuvieron éxito en su educación, dicho éxito será perenne, permanecerá en ese hombre y continuará hasta las generaciones que le sigan. Y lo contrario también se cumple; una educación torcida implica un defecto que continuará por generaciones.

Ribí Eliézer Turk, shlita, en su libro Otzarotehem Amalé, cita que Marán, Sar Hatorá, el Gaón, Ribí Jaim Kanievski, shlita, solía es-

tudiar con sus hijos, cuando éstos eran unos niños, con constancia, día tras día. Incluso llegó a terminar todo el Shas con algunos de ellos antes de que llegaran a la edad de Bar Mitzvá. Cuando se le preguntó qué intención tenía en hacer aquello, si, de todas formas, los niños tiernos no tienen la capacidad de captar ni de comprender los enunciados profundos, como los de los tratados de Eruvín o de Nidá, Ribí Jaím respondió a dicha pregunta con palabras medidas y contadas, como es su costumbre:

"Mi intención es la de mostrarles a ellos que el terminar el estudio de todo el Shas no es algo imposible. Esto en sí los motivará y les permitirá aspirar a continuar adelante, y estudiar y terminar".

Ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que "si no hay cabritos, no habrá machos cabríos; si no hay machos cabríos, no habrá cabritos". Para que nuestra descendencia crezca en el espíritu apropiado, hay que inculcar en el alma pura de ellos desde que son aún pequeños todos los fundamentos que nos son importantes. Arraigar en el corazón de ellos las virtudes de la Torá, el ansia de crecer en ésta y de compenetrarse en sus intrincaciones, incluso cuando ellos todavía son muy pequeños.

En un tema similar, el honorable Admor de Kaliv, zatzal, contó que, en los años de la Segunda Guerra Mundial, cuando él estaba en el campo de concentración de Auschwitz, vio que un joven andaba por aquí y por allá, murmurando algo constantemente. El Admor se le aproximó y le preguntó: "¿Qué es lo que murmuras en todo momento?". Al principio, el joven se asustó, echándose para atrás; todos en aquel lugar eran como figuras de hielo, sin el menor indicio de judaísmo en sus rostros, y aquel joven no sabía quién era aquella figura que se le había aproximado ni qué intenciones tenía.

Pero luego de que el Admor se identificó como judío, el joven le dijo: "Me la paso diciendo todo el tiempo el versículo eterno: Shemá Yisrael, Hashem Elokenu, Hashem Ejad. Este pasuk me lo enseñó mi madre —que Hashem vengue su sangre—, cada mañana y cada noche, desde que yo era un bebé de cuna. Éste es el único pasuk que me sé de memoria, y me acompaña en toda dificultad que vivencio en esta terrible guerra".

Un minuto de amor en silencio

Ribí Turk, shlita, destaca que uno de los fundamentos obligatorios en el sistema educativo es el amor. El amor es el ingrediente principal en la educación, porque ella crea una conexión espiritual entre el educador y el educando, que le permite al educador un acercamiento para hacer uso de sus herra-

mientas particulares de las que está dotado naturalmente y de aquellas que adquirió de forma profesional para educar.

Si no hay amor entre el maestro y el alumno, el educador no puede enseñar ni influenciar hasta lo más interno del alumno, sino que solo pone al alumno en acción. Esto es así aun cuando las herramientas educativas de que dispone sean las más exitosas y las más profesionales. Lo contrario también es cierto, mientras más ame el maestro a su educando y esté próximo a él, y se conduzca con afecto, mayor será la probabilidad de influir para bien en el alumno.

El Rosh Yeshivá de una yeshivá de primer ciclo importante de Jerusalem contó que, cuando estableció la yeshivá, fue donde el respetable Admor de Salonim, shlita, y le pidió unas palabras de guía e instrucción.

El Admor le dijo: "Mi padre y Maestro, el autor de Netivot Shalom de Salonim, zatzal, solía decir que un educador o un Maguid Shiur que entra al aula a impartir una clase el primer día de la semana, y se encuentra con sus alumnos por primera vez después del fin de semana, antes de abrir la boca para comenzar la lección, debe sentarse un par de minutos y observar en silencio, con ojos paternales y compasivos, a sus preciados alumnos que se encuentran sentados delante de él, y procurar llenar las cavidades del corazón con verdadero amor hacia ellos. Solo cuando los ama podrá influenciarlos de verdad, porque el amor a los alumnos es un elemento crítico y obligatorio en todo sistema educativo, en la relación entre el maestro y el educando".

Ribí Abish Eisen, shlita, relató que, cuando era un tierno alumno en el Talmud Torá Etz Jaím, tuvo el mérito de viajar varias veces en el paseo organizado por el Talmud Torá donde Marán el Jazón Ish, zatzal, quien examinaba los conocimientos de los jóvenes alumnos y los bendecía. En aquellas visitas, Ribí Eisen tuvo el mérito de escuchar cómo el Jazón Ish le decía al educador algo así como: "El educador tiene que saber que, si le provee una amplia sonrisa en la mañana a cada alumno que llega al Talmud Torá, el alumno, por su parte, le devolverá una sonrisa más amplia, y así, todo el día, el comportamiento será completamente distinto".

El Jazón Ish dirigió al educador, instruyéndole que toda la relación entre el maestro y su educando, y el nivel de influencia en el alumno, depende del buen semblante del maestro, de su paciencia y tolerancia, y de una revelación de amor y afecto hacia el alumno. Solo de esa forma, el maestro tendrá éxito en abrir el corazón del alumno e influir en él profundamente.